



# **Pandora**

## **Cuadro dramático en un acto y en verso**

**Francisco Pi y Arsuaga**

### PERSONAJES

DOÑA MILAGROS, tía de Luisa.

LUISA (de doce años).

ISABEL (de trece años), niña recogida por doña Milagros.

Época actual.

Acto único

Decoración: Habitación ricamente amueblada. Puertas laterales y al foro. En primer término un armario.

Escena I

ISABEL y LUISA.

ISABEL aparece junto a una puerta y en actitud de escuchar, LUISA entra en escena después de levantado el telón. ISABEL deberá, durante toda la obra, estar excesivamente pálida y toser con frecuencia.

LUISA

¿Qué hacías junto a esa puerta

¿Escuchabas

ISABEL

(Disimulando.)

No, por cierto.

En la mesa iba a buscar

unos papeles.

LUISA

(Con intención.)

Ya entiendo.

Siempre te pasa lo mismo.

5

Eres curiosa en extremo.

Junto a las puertas se te halla

siempre aguardando el momento

de arrancar a las visitas

o a tu familia un secreto.

10

Abres todos los cajones,

empleas, en fin, el tiempo

en averiguar mil cosas

que no te importan.

ISABEL

Ya veo

que eres muy discreta, prima.

15

Yo vicio no considero

el afán de conocer

todo aquello que cubierto

a mis ojos se presenta.

LUISA

Si es provechoso y es bueno

20

lo que por saber te falta,

harto justo es tu deseo;

pero es vicio, es imprudencia

e

imperdonable defecto

exponerse a mil regaños

25

por el capricho indiscreto

de saber lo que se cuentan

los que apenas conocemos,

por descubrir mil tontunas

que no reportan provecho,

30

y pueden perjudicarnos

cuando somos descubiertos.

¿Qué te importa a ti saber

lo que ahora pasa allá dentro

¿Por qué al vecino de enfrente

35

espías con tal denuedo

¿Qué te importa de si sale

o de si entra, de si fiero

a sus sirvientes regaña,

o si es dulce con sus deudos,

40

si salió temprano ayer

o si hoy con la noche ha vuelto

Confiesa que no es muy grato

tener quien esté dispuesto

a espiar nuestras acciones

45

a cada paso y momento,

y confiesa que tú misma

no pondrías muy buen gesto

a quien de importuno modo

te vigilara.

ISABEL

Lo creo;

50

pero, prima, francamente,

con todo el corazón siento

que de lo que nada sabes

hables con tono tan serio.

¿Quién te ha dicho a ti ni a nadie

55

—5

que yo en todo me entrometo

Si paso junto a una puerta,

aunque no repare en ello,

decís sin pensar en más:

«Isabel estaba oyendo».

60

Si alguien abre algún paquete,

decís: «Isabel lo ha abierto».

Nadie puede,  
en fin, aquí

ser curioso ni discreto.

Sólo yo, por mi desdicha,  
65

soy quien imprudente acecho

todas las acciones vuestras,

sólo yo descubro vuestros

propósitos. Sólo, Luisa,

yo, rodeada de silencio,  
70

descerrajo vuestras cajas,

vuestras acciones observo,

y tú y mamá nada hacéis

que yo no sepa: ¿no es esto

LUISA

No exageres. Tú ya sabes

75

que hace poquísimo tiempo

te halló mi tía, ese armario

por abrir, haciendo esfuerzos.

ISABEL

¡Vaya un dato! Porque un día

tuve singular empeño

80

de saber lo que encerraba

ese armario, ya no puedo

dar un paso sin que digas

que tengo el vicio funesto

de curiosarlo todo

85

y querer todo saberlo.

LUISA

Otra vez...

ISABEL

(Interrumpiéndola, con disgusto.)

Cállate ya.

LUISA

¿Por qué he de callar? No quiero.

ISABEL

Parece que tienes gusto

en atormentarme.

LUISA

(Con sinceridad.)

Ceso

90

de hablarte ya de estas cosas:

mas comprende que no intento

mortificarte, Isabel,

cuando seria te amonesto,

—6

pues que te corrijas prima,

95

es mi más grande deseo.

Yo soy niña y como niña

tengo también mil defectos.

Cuando tú, Isabel, los notes

ríñ

me, que no desprecio

100



jamás de nadie, Isabel,

si son sabios, los consejos.

ISABEL

Eres buena, prima mía;

yo a tu fallo me someto,

y el regaño que ahora mismo

105

me has dado, gustosa acepto.

Procuraré corregirme.

Seguiré, Luisa, tu ejemplo.

Pero eres conmigo injusta;

exageras, en tus buenos

110

propósitos, esta falta

venial de que me arrepiento.

LUISA

Siempre prometes lo mismo.

Tu sinceridad veremos.

ISABEL

Ahora vamos al jardín.

115

LUISA

No puede ser.

ISABEL

Pues yo anhele

respirar el aire puro.

LUISA

Legítimo es tu deseo;

pero haz, querida Isabel,

por contenerte.

ISABEL

No puedo.

120

LUISA

Ya sabes que estás enferma,

y que a tu salud no es bueno

recibir el aire frío

de ese jardín.

ISABEL

Te prometo

volver enseguida, Luisa.

125

LUISA

No ha de ser.

ISABEL

Me desespero.

LUISA

Ya pasarás bien la tarde.

Aguárdame. Pronto vuelvo.

Verás cual juntas las dos

distracciones hallaremos.

130

Voy a dar a la criada

—7

algunos recados.

ISABEL

Bueno.

Al ver tu buena intención,

a tus promesas me avengo.

(Vase LUISA.)

Escena II

ISABEL

¿De qué me sirve ser rica,

135

de un potentado

heredera

Murió el bueno de mi padre,

me dejó fortuna inmensa;

vivo estimada por todos,

mil criados me rodean

140

que anhelan sólo servirme;

nadie su amistad me niega,

y, sin embargo, no puedo

ser feliz. Mi suerte fiera

me persigue sin descanso.

145

Le plugo a Naturaleza

la salud arrebatarme,

y que esté aburrida es fuerza.

Mi prima, aunque me regaña,

me quiere con fe sincera.

150

Mi madre es toda virtud.

Pero ¡ay! nada me contenta.

La salud, es lo que ansío,

desdeñosa me desprecia.

(Queda pensativa.)

Pero esto no será nada.

155

La tos, ¡una bagatela!...

(Tose.)

He de vivir muchos años,

porque, aunque grave estuviera,

¿qué no pueden los cuidados

que todos a mí me prestan

160

¡Si así todos se cuidaran!...

¡Bah! Ya pronto estaré buena.

Sólo tengo aburrimiento;

pero así que alegre pueda

asistir a los salones  
165

donde luzca mis riquezas:

así que al acorde dulce

de polkas y de habaneras

pueda en los suntuosos bailes

divertirme, ya no quedan,

70

de esta enfermedad que ahora

impertinente me aqueja,

ni restos, seré feliz.

(Pausa.)

Pero aún no lo soy, ¡qué, pena!

Déjeme ya mi dolor.

175

(Transición.)

Aléjese la tristeza.

Pero ¿en qué voy a pasar,

mientras que mi prima vuelva,

el largo tiempo?...

(Pausa.)

Ese armario

(Mirándole.)

es mi pesadilla eterna.

180

¿Por qué tendrá tanto empeño

mi madre en que yo no sepa

lo que tras de sus tablones

con misterio tal encierra

Lo sabré. Pues ¿por qué no

185

(Con decisión.)

Probaremos la llave ésta.

(Prueba.)

Entra bien.

(Con alegría.)

Voy a lograrlo.

Pero mi madre se acerca.

(Mirando al foro.)

(Guarda precipitadamente la llave.)

Escena III

DOÑA MILAGROS, ISABEL.

MILAGROS

¿Qué es lo que haces, Isabel,

quieres abrir ese armario

190



ISABEL  
(Confusa.)  
No, madre.

MILAGROS  
Es muy temerario  
tu afán.

—9  
ISABEL  
Conmigo eres cruel.

MILAGROS  
Indispensable es que cese  
de indiscreción el imperio;  
si descubres su misterio  
195  
(Señalando al armario.)  
es posible te que pese.

ISABEL  
En mí tu furia descarga  
tus rencores sin piedad.

MILAGROS  
Ahí se encierra la verdad,  
y la verdad es amarga.  
200  
¿Por qué eres, di, tan curiosa  
¿No te podrás corregir  
Isabel, lo has de sentir.

ISABEL

Madre, yo no soy chismosa;

¿qué importa, pues, madre mía,

205

que quiera saberlo todo,

si en ello a nadie incomodo

y ello me causa alegría

MILAGROS

En tu afán de averiguar,

en que así nunca reposas,

210

olvidas que hay muchas cosas

que tú debes ignorar.

Y si tu afán me desoye,

te saldrá caro el capricho.

Por algo, Isabel, se ha dicho:

215

«Quien escucha, su mal oye.»

Vulgar vicio en la mujer

es ese de perseguir

secretos que descubrir

y que no importa saber.

220

Del gentil la fantasía

no en vano el tiempo fatal,

la Pandora de su mal

creó en su mitología,

ISABEL  
¿Pandora  
(Con extrañeza.)

MILAGROS  
Sí.

ISABEL  
Mi memoria,  
225  
madre, ese nombre recuerda,  
  
y no quiero que le pierda:  
  
cuéntame, pues, tal historia.

—10  
MILAGROS  
Sí, Isabel. Me agrada mucho  
  
que seas curiosa en esto.  
230  
La contaré.

ISABEL  
Empieza presto,  
  
que con atención te escucho.

MILAGROS  
Prometeo era el genio perseguido  
  
que a Júpiter robó el sagrado fuego,  
  
y Júpiter ent  
nces, condolido,  
235  
hizo a Vulcano este sabido ruego:  
  
«El limo de la tierra maldecido  
  
por mí, Vulcano1, con afán te entrego;

de su masa incoherente sabio crea

una mujer que mi venganza sea.»

240

El encargo cumplió pronto Vulcano;

juntó la arcilla con la misma arcilla,

y al cabo contempló alegre y ufano,

de mezcla tan trivial y tan sencilla,

una mujer que, mas que ser humano,

245

era del cielo santa maravilla.

Pues dio, calmando del artista enojos,

fuego a su corazón, luz a sus ojos.

Júpiter, al contemplar bellezas tales,

la caja la entregó de su venganza,

250

y a la tierra la envió de los mortales.

Pandora entonces a su afán se lanza.

Abre la caja. Escápanse los males.

En el fondo se queda la esperanza,

y es, sin quererlo, la imprudente

255

mensajera del mal por ser curiosa.

—11

Desde entonces el llanto y los dolores

cubren la tierra con tenaz porfía:

el crimen, con sus tétricos fulgores,

en la tierra derrama luz sombría,  
260

y al estruendo de pérfidos horrores;

del corazón se extingue la alegría

que a esto llevó a Pandora el indiscreto

afán por descubrir aquel secreto.

ISABEL

Fue Pandora harto imprudente.  
265

MILAGROS

El cuento te ha impresionado

ISABEL

Ya, madre, de haber pecado

mi corazón se arrepiente.

MILAGROS

De Pandora, hija querida,

no sigas el cruel ejemplo.

270

ISABEL

Ya mi pecado contemplo

y me siento corregida.

MILAGROS

Nunca en remedios he creído

para el mal que tú padeces,

pues en vano muchas veces

275

la enmienda me has prometido.

ISABEL

Hoy la promete sumisa

(La besa.)

esta hija que te adora.

MILAGROS

¡Ojalá no faltes!

ISABEL

Ahora

voy a ver lo que hace Luisa.

280

(Vase.)

Escena IV  
MILAGROS

Lástima me da mirarla.

¡Pobre Isabel! ¡Pobrecita!

La recogí del asilo

siendo la pobre muy niña.

Obra del crimen quizá,  
285  
se considera hija mía.

No quiero sus ilusiones

—12

matar. Se crió enfermiza,

y su historia, de seguro,

su muerte aceleraría.  
290

No jamás de este secreto

podré darla yo noticia.

Que viva con sus ensueños,

que con sus engaños viva.

Me quiere como a una madre,

95

y su existencia tranquila

a través de esa ilusión

dulcemente se desliza.

Cuando yo ya me haya muerto

descubrirá la mentira

300

en que ha vivido engañada,

y entonces su alma sencilla

me rezará fervorosa



al recordar mis caricias.

Su gratitud es mi premio.

305

(Pausa.)

En ese armario escondida

está toda la verdad.

Del testamento que un día,

temiendo por mi existencia

y con mano convulsiva

310

escribí, en las blancas hojas

está esa historia temida

estampada.

(Pausa.)

Acaso ella

jamás sepa de su vida

el misterioso secreto.  
315

La enfermedad la domina.

La tisis nunca se cura.

¡Oh! No es difícil que esgrima

la muerte sus filos pronto

contra ella, y que la fría  
320

losa cubra en breve plazo

sus restos.

(Pausa brevísima.)

También metido

tengo en ese oscuro armario

la carta en que comunica

el médico francés que  
325

de Isabel la recaída

le permite asegurar

que a tan desgraciada niña

—13

no le quedan ni dos años

de existencia. Me lastima  
330

considerar su desgracia.

Pero aún más me atemoriza

el que pueda de ese armari

(Andando.)

descubrir...

(De pronto.)

Es tontería

pensar en ello. Está fuerte

335

la cerradura.

(Tocándola. Pausa.)

Esas chicas,

¿dónde habrán idoQuizá

al jardín. Voy enseguida.

El frío no la conviene.

Su tardanza, no se explica.  
340

(Vase.)

Escena V  
ISABEL

Pues por más que la he buscado  
aún no la he podido hallar.

Pero ¿dónde podrá estar

¿Dónde Luisa se ha encerrado

¡Bah! Me preocupo por nada.  
345

¿Qué me importa dónde esté

En que pasarlo hallaré

sin estar acompañada.

Nadie ahora se fija en mí.

Siento la necesidad  
350  
de descubrir la verdad

que encerró mi madre ahí.

(Señalando al armario.)

Mortifica mi memoria

de esa Pandora divina

la indiscreción peregrina  
355  
que hace tan triste su historia.

Mas mi temor no me explico.

No me comparo a la diosa,

porque yo con ser curiosa

—14

a ninguno perjudico.  
360

Esta llave bien vendrá.

(Probándola en el armario.)

Ya cruje la cerradura.

Un esfuerzo, y aunque es dura,

a mi anhelo cederá.

(Abriendo.)

Ya se abrió. Cesan los crueles  
365

afanes de mi deseo;

mas aquí, por lo que veo,

hay solamente papeles.

Mal con mi ansiedad encaja

tan horrible desengaño,  
370

pero, ¡ay!, si no me engaño,

debe ser esto una caja.

(Saca una caja.)

Sí que lo es. Vamos a ver.

(Abre la caja y saca un manojo de papeles.)

¿Qué dice aquí

(Leyendo.)

«Testamento».

(Recitado.)



Verdadero interés siento  
375

ya por comenzarlo a leer.

Es de mi madre.

(Lee un momento en voz baja; después, confusa y con ansiedad creciente, va leyendo lo que sigue.)

(Leyendo.)

«...No es mi hija.

Abandonada Isabel,

la recogí. He sido fiel

al deber... Aunque me aflija,  
380

es ésta la hora oportuna

de descubrirle este viejo

secreto... A la pobre dejo

la mitad de mi fortuna.»

(Recitando.)

¿Qué es lo que me hiere así  
385

¿Qué han violado mis antojos

¿Qué es lo que audaces mis ojos

han descubierto ante mí

¿Lo aclarará este papel

(Coge una carta.)

(Leyendo.)

«Que muera es inevitable;  
390

la tisis es incurable,

y tísica está Isabel».

(Buscando la firma.)

—15

Firma Lebrase, el doctor

(Recordando.)

que me vino a visitar

una vez. Ya desmayar  
395

me siento. ¡Cuánto dolor!

(Con desesperación.)

Que llegue la muerte ansío,

pues que ya he de sucumbir.

¡Qué terrible es mi sufrir!

¡Compadécete, Dios mío!  
400

Escena VI

ISABEL, DOÑA MILAGROS, LUISA.

Entra DOÑA MILAGROS seguida de LUISA. Repara con el armario abierto y en los paneles desparramados por la habitación.

ISABEL  
(Con exultación creciente.)  
Has llegado en buen momento.

Alegra mi última hora.

Al corazón que te adora

combate fiero tormento.

Sé que benigna me has dado

405

tu compasión, mas no el ser;

sé que te he de agradecer

lo mucho que me has amado.

Sé que contados están

los instantes de mi vida,

410

y que a la huesa temida

mis horas corriendo van.

Mas quiero que en tu dulzura

aún procures engañarme.

Miente, sí, por consolarme.

415

Mitiga tanta amargura.

Acaba este frenesí;

di que me diste el aliento,

y este cruel descubrimiento

que es una mentira, di.

420

—16

Por calmar los sin iguales

arranques de mis excesos,

dime que fueron tus besos

los ósculos maternales.

Di, en fin, que de mi existencia  
425

aún la antorcha no se apaga,

y cuanto mi suerte amaga

es falsa y vana apariencia.

Declara, aunque no te cuadre,

cuanto en mi anhelo te exija.  
430

Llámame como antes.

MILAGROS  
¡Hija!

ISABEL

Ese grito no es de madre.

(Cae desmayada. LUISA, que hasta ahora había permanecido asustada, se adelanta e incorpora en sus brazos a ISABEL.)

MILAGROS

La mató su indiscreción.

LUISA

Vivir mucho ya no puede.

(Al público.)

Ved lo que a Isabel sucede.

435

Aprovechad la lección.

Consecuencias tan fatales

el que es indiscreto llora,

pues abre, como Pandora,

la caja, al fin, de sus males.

440

(TELÓN.)

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

